

## Semana 7

Isaías 43: 1-7: "¿Quién eres tú, comparado a Dios?"

Comienza con la oración

Amantísimo Dios,

Gracias por ser un Dios de relación. Gracias por la oportunidad que nos has dado de conocerte y de conocer a otras personas en tu comunidad.

Señor, a veces la vida es un reto, sabemos que tú estás allí, pero nos cuesta sentir tu presencia en nuestras vidas. Te pedimos que podamos conocer tu presencia y encontrar consuelo y paz en ti, aun en nuestros momentos más oscuros y distantes.

En el nombre de Jesús oramos,

Amén

Lean el pasaje Bíblico de hoy. (Sugerencia: Vayan alrededor del círculo, y cada persona lea un versículo en voz alta.)

Pregunta: ¿Qué les llama la atención en este texto? ¿Hay algo a lo que no le encuentren sentido? ¿Qué cosas les llaman la atención y despiertan su curiosidad?

En cuanto a profecías divinas se refiere, no hay nada mejor que esto. Hay dos características para resaltar en este pasaje.

Es fácil perderse el primer punto, pero dice mucho en cuanto a lo que Israel tenía que conocer y aceptar. Al principio y otra vez al final, enmarcando el pasaje más grande, el Señor deja en claro que el pueblo de Israel le pertenece sólo a Él:

Versículo 1: Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.

En otras palabras: Yo te hice y por lo tanto eres mío. Me perteneces. Yo soy el alfarero, tú eres la arcilla. Cualquiera que s, y,aroEn otra

Todas las cosas de oscuridad y condenación descritas primero en Isaías fueron el resultado de la excesiva indiferencia del pueblo hacia las cosas de Dios; por no poner a Dios en primer lugar, por no darse cuenta de que su propósito como nación era el darle gloria y honor a Dios, no a sí mismos.

Israel quería toda la protección, la esperanza, y la comodidad de Isaías 43, sin los recordatorios de los versículos 1 y 7 de que todas las cosas están bajo propiedad divina. Esta es una tentación que trasciende el tiempo. Muchos predicadores enseñan la prosperidad divina sin mencionar la devoción y el servicio a Dios. No son capaces de reconocer que le pertenecemos completamente a Dios, y que Dios tiene mucho que decir acerca de lo que hacemos con la riqueza o las propiedades que nos han sido confiadas. Con demasiada frecuencia, queremos disfrutar de los beneficios divinos sin